

Julio Woscoboinik

El alma de 'El Aleph'. Nuevos aportes a la indagación psicoanalítica de la obra de Jorge Luis Borges

Prólogo de Marcos Aguinis. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1996

El Alma de 'El Aleph', de Julio Woscoboinik

Julio Woscoboinik, psicoanalista, ensayista, poeta, nos propone en *El alma de 'El Aleph'* un recorrido de la obra borgesiana pleno de atractivo. Despliega con rigurosidad algunas hipótesis ya trabajadas en su obra *El Secreto de Borges*, al tiempo que nos ofrece nuevas perspectivas, producto de una intensa y minuciosa investigación.

El propósito que lo anima es el de hacer efectiva la posibilidad del psicoanálisis en extensión. No elude ni disimula el efecto atrapante que sobre él ejerce la obra borgesiana. Es más, esto lo impulsa a indagar los puentes posibles entre las obsesiones temáticas y las creaciones del autor.

La timidez, los prejuicios y la vergüenza, nos recuerda, son barreras superyoicas que bloquean la posibilidad de crear. Acuerda con Freud: la creatividad científica supone “una sucesión de fantasías audazmente lúdicas y una crítica realista implacable”.

Define su marco metodológico: atención flotante, hallazgo de indicios, valor del detalle, elaboración de construcciones, arte de la inferencia que en la literatura policial jugó Sherlock Holmes y que Peirce conceptualizó como abducción. La investigación psicoanalítica “puede mostrar... el entramado y los nexos... entre las disposiciones pulsionales, las fantasías y vivencias íntimas con la obra artística”.

El alma de 'El Aleph' reúne una serie de ensayos en los que el autor analiza diferentes aspectos de la obra borgesiana. “Funes, el despertar de Borges” centra su atención en la relación paterno-filial. Datos autobio gráficos, el relato de un sueño “Atenas” y los cuentos “Funes, el memorioso”, “El Hacedor” y “El Sur”, así como “El Caudillo” (única novella escrita por su padre, Jorge Guillermo), permiten al autor elaborar interesantes hipótesis. Orfandad y muerte de un padre, memoria y olvido; accidente, pesadilla y despertar; la mujer y el amor; la ficción y su relación con el duelar, son algunas de las temáticas abordadas en este texto.

“La mitología del coraje. El padre ausente y el mandato narcisístico” retoma la cuestión paterna, considerando la figura del compadrito en la que alarde, jactancia, desafío y desplante narcisista se conjugan para desmentir duras carencias. El tango y la milonga. La importancia de la disociación entre la madre idealizada y la mujer sexuada. Los nombres de Borges que lo anudan a un doble linaje son algunos de los tópicos trabajados.

En “Borges: Identidad y Postmodernidad”, la perspectiva de análisis es novedosa y original. El autor estudia por qué Borges podría ser considerado un precursor de la narrativa postmoderna: la hipertextualidad o palimpsesto, la construcción oximorónica, y las enumeraciones serían los rasgos de estilo característicos. Si el “estilo es el hombre”, ¿qué mayor para un psicoanalista que investigar el estilo?

“Borges, del Secreto al Aleph”, primero de los ensayos y que inspira el título del libro, es el que elegí para desarrollar más detenidamente. “Así como ‘Funes, el memorioso’ le permitió, al decir de Borges, elaborar el insomnio, ¿por qué no pensar que “El Aleph” sirvió a su mal de amor?”, conjetura Woscoboinik. El cuento está dedicado a Estela Canto, “la novia de Borges, de esos días”, quien había impuesto ciertas condiciones a la relación que resultaron difíciles y conflictivas para Borges. Éste, de amor romántico y puro, le repetía exaltado que él era Dante y ella Beatrice, y esperaba lo liberara del Infierno. Al parecer Estela no comprendió su mensaje.

El autor entiende que esa escisión entre el amor carnal y el amor etéreo se reduplica, como en un juego de espejos en el que trama de texto y vida confluyen. Borges, por ese entonces, escribía a su amada: “Los cuentos me han ayudado a vivir, mis obsesiones me han dado muerte”.

A través de este cuento piensa Woscoboinik que Borges pudo elaborar entre sus obsesiones, la dolorosa frustración de ese amor: “‘El Aleph’ es como un pequeño espejo y, una vez más, una prótesis intelectual que permite a Borges esa posibilidad, lúdicamente metonímica, que va de lo humano a lo sobrehumano; de lo imaginario a lo simbólico; de lo real finito a lo infinito; de lo sucesivo a lo circular”. El ‘Aleph’, destaca, es para Borges, el lugar del “místico encuentro del Todo en Uno y del Uno en Todo. Tiempo y Espacio en un presente. El Todo, en un indiscriminado vértigo sincrónico...” En “La escritura de Dios” Borges insistirá: “Un dios, reflexioné, solo debe decir Una palabra, y en esa Palabra, la plenitud. Ninguna voz articulada por él puede ser inferior al Universo o menos que la suma del tiempo”. Aleph, la primera letra del alfabeto hebreo, remite desde la Cábala a la plenitud del origen, de la creación. “Y por eso, una vez más al ‘Secreto’. Ese ritual que a los *sectarios del fénix* permite concebir y así pro-crear.” ‘Secreto’ es el nombre que nombra en “La secta del Fénix” lo innombrable: la relación sexual únicamente reproductiva.

Fundamenta su hipótesis relacionando este cuento con “El Testigo”, escrito en colaboración con Bioy Casares: “Consideramos que el Aleph que Borges encuentra en la calle Garay es equivalente a la Santísima Trinidad que llega a enloquecer y matar a la niña Flora de “El Testigo”. En los dos relatos, escritos por la misma época, el personaje se ve forzado a descender a un sótano y enfrentarse con algo maravilloso y siniestro. Proyecta en ambos textos un aspecto ominoso en lo que hace al origen, a la concepción, al ‘Secreto’. La Santísima Trinidad lleva a reflexionar acerca del mito y de las fantasías primordiales en Freud. Establece una discutible correlación entre las imágenes arquetípicas de Jung y las profantasías, en tanto ambas participarían del patrimonio filogenético, como verdaderos organizadores de la vida fantasmática. El desarrollo de su pensamiento lo lleva a preguntarse “¿en qué forma la Sacra Trinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo refiere metafóricamente la trinidad procreativa, humana, o trilogía edípica, de la madre, el padre y el hijo?”

Extenso y rico, el análisis de ese paradigmático cuento de Borges que ocupa casi la mitad del texto, no resulta fácil de reseñar. Este libro de Woscoboinik, fruto de muchos años de trabajo, viene a cerrar (o a abrir) el periplo investigativo iniciado en su primer y excelente ensayo *El Secreto de Borges*, el cual, traducido al francés y con un meduloso prólogo de Didier Anzieu, mereció la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores y una distinción del Ministerio de Educación y Cultura de Argentina.

El análisis en profundidad de algunos textos de Borges, el acto creativo como tema en sí mismo y el propio proceso creativo del autor se entrecruzan en el tejido original de esta obra que como expresa Marcos Aguinis, "se lee con tanto placer como provecho".

Liliana Pérez Ferretti
Buenos Aires